

La palabra de salvación

Serie: Las siete palabras de Jesús en la cruz

Lc.23:41 “Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos”

En este devocional meditaremos en una extraordinaria obra de salvación en medio de la agonía del Señor en la cruz, la cual se da en uno de los dos malhechores que fueron crucificados junto a Jesús; para comenzar observemos que estos malhechores como dice **Mr.15:29-32**, se habían unido al escarnio que el pueblo y los líderes religiosos hacían, y es que a pesar de su condición de condenados y estando ellos ya crucificados y la lenta agonía hasta su muerte, la dureza del corazón por el pecado los llevó a unirse contra Jesús.

Sin embargo algo sucede, un rayo de gracia atraviesa a uno de los malhechores, probablemente escuchando a Jesús decir “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen” recibe del Espíritu Santo una revelación milagrosa de quien es realmente ese hombre a quien llaman Jesús, y entonces cambia de bando, se aísla de la multitud que lo insulta y escarnece, aun de su otro compañero malhechor, y lo reprende diciendo **Lc.23:40-41** “Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; más este ningún mal hizo.” Y así comienza la obra de salvación, en un reconocimiento de la condición del alma, la pobreza de espíritu **Mt.5:3**.

No hay nada más glorioso y que abra las puertas de los cielos que aquel que reconoce su bancarrota espiritual, este hombre de pronto se dio cuenta del estado de su alma, su ruina total, y dicta sentencia sobre sí mismo “merezco la condenación” y “soy inexcusable”, solo quien se acerca así al Señor alcanza gracia, sin ninguna obra que ofrecer, sin confiar en ninguna bondad o virtud personal **Ro.3:20**.

¿Cómo te ves a ti mismo? ¿eres capaz de reconocerte como un condenado a muerte por tu pecado, o te consideras lo suficientemente bueno para que Dios te acepte?, justo aquí comienza la vida espiritual y de como uno responda esas preguntas, el vivir por gracia, o en obras muertas de una religión humana, que indefectiblemente terminarán en condenación eterna.

Mi percepción bíblica

Mi oración

Aplicación: entonces haré...	